

CAPÍTULO 9

BREVE CODA, EN UNA SOLA VOZ

Sergio Alberto López Molina
Nancy Elizabeth Molina Rodríguez
Myriam Rebeca Pérez Daniel

En la clínica, como en la vida, resulta importante saber a qué atenerse, si no se quiere correr el riesgo de terminar ateniéndose a las consecuencias.
Ulloa, 1995

Los que asistimos psicológicamente tenemos la oportunidad de ofrecerlos como un posible tercero de apelación al extraño en otros y en nosotros mismos. Ser el que abra la puerta para ir a jugar.

Kesselman, 2005

El hilvanado de las teorías de Fernando Ulloa, el análisis institucional y nuestros supuestos teóricos preexistentes en intercambio se unen en un saber colectivo tanto del equipo de Mendoza como de Colima. Estas “correspondencias” hacen que documentos de distintos autores se nutran y formen una voz colectiva con lo que va resonando y vamos retomando como propio. Una experiencia en la que hubo múltiples aproximaciones sucesivas para el logro de los objetivos planteados y la mejora de lo escrito, procesos que fluyeron en un continuo aprender leyendo/escribiendo colectivo.

En esta última sección, se presentan las reflexiones finales con respecto al ejercicio propuesto en el dispositivo que sostiene la totalidad de la investigación. Las opiniones son resultado de un intercambio final, posterior a la lectura total del documento. Estos testimonios fueron transcritos y se dio un tratamiento con miras a generar una narración de hechos. Para este procedimiento se cuidó la coherencia respetando en todo momento la pertenencia (quién lo dijo), el sentido y el énfasis que cada participante imprimió en

sus realimentaciones y posteriormente se realizó un ejercicio para unir las voces. El resultado es una narración en primera persona, misma que se muestra a continuación:

Cuando se hizo la convocatoria a participar en el proyecto pensé que la investigación culminaría en un escrito para gentes que no conocían o que no se habían puesto en contacto a profundidad con la obra de Ulloa, eso me hizo tener autoconfianza -y después perderla inmediatamente- al darme cuenta que no era para estudiantes, sino que era para compartir un dispositivo de escritura desde una experiencia concreta con una forma de aproximarse a una serie de saberes. [Mónica]. Lo avizoré como una posibilidad de habitar un espacio en el que se puede soltar: disponerse en un dispositivo propuesto del que no tengo control, ni dominio, sino que confío en su capacidad. Esto representaba un lugar de escucha, un lugar de diálogo, un lugar de volver sobre de nuestras historias compartidas desde el escenario de habitar la universidad [Martín].

El trabajo en equipo significó un reto. El ejercicio reta a abrirse, adentrarse y soltarse ante los conceptos del análisis institucional y de Fernando Ulloa con personas de diferentes edades, trayectorias y grados entre quienes se escribe. [Fer]. En los primeros ejercicios de escritura nos cuestionábamos demasiadas cosas: ¿es un análisis prematuro? ¿Se requiere de una trayectoria larga? ¿Debimos hacerlo antes? ¿Es el momento? ¿Cuántos de los objetos/sujetos investigados indagamos el componente institucional? ¿En cuántos analizamos nuestra implicación? ¿Cambiaría en algo esas/nuestras investigaciones si lo incorporáramos? Iniciar con la escritura marcó una diferencia: puso un orden [Sergio].

El ejercicio, en sí, tiene mucha potencialidad y es enriquecedor el trabajo con el colectivo. En el encuadre de un dispositivo para repensarnos, repensar la teoría y repensarnos colectivamente, repensar la institución, donde estamos habitando, trabajando y básicamente viviendo, quienes pasamos mucho tiempo en la universidad [Nancy]. Estas reflexiones posibilitan dar trámite a momentos en la evolu-

ción del grupo, en el que el grupo crece y está la posibilidad de que eso siga su curso, pero también está la posibilidad de la muerte en la que hay cosas que se pueden terminar sin que se cierren. Por eso la importancia de “disponerse” en este momento para que emerja la vida [Martín]. El ejercicio le puede servir a otros para posicionarse en su trayectoria dentro de una institución educativa. Otros y otras pueden encontrar resonancia en este tipo de ejercicios [Rebeca]. Esto representa un lugar de escucha, un lugar de diálogo, un lugar de volver sobre de nuestras historias de volver sobre de la historia compartida desde el escenario de habitar la universidad [Martín].

Un aspecto importante fue trabajar los niveles de confianza en el trabajo de nuestras biografías académicas, que obviamente están atravesadas por las personales [Mónica]. Había que definir el nivel de desnudez. Algunos, al principio hicimos un “sobrevuelo” con el texto, otros se sumergieron y escarbaron en lo profundo, y en ambos casos hubo posteriormente un proceso de nivelación y autocensura a partir de lo que realmente deseábamos mostrar [Sergio]. Todos estos imaginarios y fantasías se fueron resolviendo con el dispositivo -no fuera del dispositivo- que hemos sostenido. La cuestión de la confianza mutua es un proceso, constante de construcción y de trabajo real que nos dimos los que asistimos a la cita [Mónica].

En consonancia con lo dicho por Ulloa, la escritura resultó un privilegio, porque el trabajo cotidiano nos bloquea y satura, disminuyendo la creatividad. Los periodos de descanso ayudaron a soltarse para hacer el ejercicio de “escribir con los otros” [Fer]. La escritura representa una pausa en ese ritmo desenfrenado de las exigencias de la academia, que disminuyen nuestra capacidad de reflexión de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Revalorar ese pasado permite generar tendencias a futuro y resignificar lo que hacemos, ofreciendo “compasión” hacia nosotros mismos, dándonos ternura. [Sergio].

Lo que hizo a este dispositivo particular fue su doble función: de lectura y también de escritura. Hay muchos dispositivos de escritura, pero pocos dispositivos de lectu-

ra. El trabajo de lectura representa un compromiso con el otro. Gracias a esto pude leer e identificarme, también de ser leído: todos necesitamos ser leídos [Martín]. A partir de las resonancias que provocó leer a los demás incorporé texto a mi propia biografía, a mis propias reflexiones, esto es una prueba del poder del grupo [Nancy]. Al leer a los otros y otras me venían memorias propias, que se activaban a partir de lo que resaltaba desde las otras lecturas, memorias que no estaban presentes cuando me hacía mis propias preguntas o generaba mis índices de lo que iba a escribir. Esas lecturas me permitían armar desde otro lugar y construir otros “porqués”, otros “cómos”, y resaltar cosas que no se activaba con mis propios cuestionamientos o mi propia forma de escribir el texto [Fer]. Es una resonancia, un modo de verme en el otro, de integrarme a través del otro, de conectarme y de alejarme y de acercarme con el otro. También definir la importancia de la lejanía cuando es necesario, para no involucrarte tan fuertemente en ciertos procesos, lo que también es sano [Nancy].

La lectura me hizo alejarme y acercarme, recordar que cada quien escribe desde donde hace su producción y sus convicciones, por lo tanto, ¿quién soy yo para oponerme o no estar de acuerdo? Nadie. Y sin embargo ¿qué podía decir? Porque si no estoy de acuerdo probablemente es porque asignaba error y me daba cuenta a la vez que lo que consideraba un error probablemente eran perspectivas diferentes a las mías y en ese proceso tenía que ir y volver al texto [Mónica]. Cuando alguien comparte su núcleo pre-institucional se tiene que tener cuidado, porque ahí está la germinación de la singularidad de la producción de alguien, y se debe tener una responsabilidad de resguardo, de cuidar qué decir para no inhibir, para no anular o impedir esa línea de desarrollo, tal vez por envidia, por incomodidad, por todos los sentidos humanos que a uno le sale cuando se encuentra con la lectura de otros y de otras. Definitivamente hay muchas formas de contarle, es como uno lo percibe y no tiene que ser corregido [Martín].

De las bondades del dispositivo destaca el análisis de implicación a tal profundidad. La diferencia está en el tiem-

po dedicado a la escritura [Sergio]. El ejercicio te lleva a un careo y profundización de mi implicación, a encontrar los “porqués” del objeto de estudio, respecto a lo propio, mi historia personal y finalmente, lo incómodo de las primeras versiones pasó a segundo plano, porque me sentí en compañía porque en algún punto todos y todas estábamos hablando de las vulnerabilidades en nuestra historia. Eso quita la sensación de estar al descubierto [Fer]. Esta es la primera vez que de manera formal trabajo la implicación con mi objeto de estudio. Hubo anteriormente pequeños ejercicios, pero no con este nivel de profundidad, lo que implicó también movimientos personales. Es como terapia, sin ser terapia, volver a mi historia, a remover cuestiones que fueron dolorosas y que ahora ya no lo son, pero que hace que confirme que yo no quiero ser esa persona que me generó ese sufrimiento y también cuestionar un poco qué es lo que he hecho para cambiar esas prácticas que narro de violencia, discriminación racial [Nancy].

Así, en los textos es posible notar dos procesos entrelazados; por un lado, una vertiente de análisis personal para reconocer cómo con nuestras experiencias personales fuimos construyendo un objeto de estudio e intervención y, por otro lado, el recorrido profesional que se ha realizado en modelos de intervención transitando desde distintas teorías, hasta los procesos que promueven el miramiento, la ternura y un enfoque colectivo más humano e integrador [Nancy]. También, se pueden identificar en cada narración tres escrituras entremezcladas: la del narrador de nuestra historia, la del investigador en nuestra trayectoria, la del autor reflexivo de nuestro futuro. En las escrituras de cada autor y autora se muestra una gran capacidad de descripción y de narración de hechos que atrapan al lector. Finalmente, las distintas formas de retomar a Ulloa desde la propia escritura reflexiva se entrelazan a la nuestra y a su vez con la escritura de los demás logrando una integración [Sergio]. Nuestro propio relato se entrecruza con el de los y las demás anudando un tejido de historias cuyo hilvanado está hecho con el material teórico de Ulloa, con la cualidad de entreteter los conceptos y en el que cada relato adquiere un matiz, una luminosidad, una fuerza, una intensidad que

da la particularidad de cada historia sin perder el tan representativo color que nos presenta Ulloa [Nancy].

Como resultado, los capítulos individuales representan una suerte de “identidad”, de autodefinirse, de generar por escrito una autopercepción, que podría resultar en una fantasía de sí mismo, sobre todo si no estuviera a la disposición de otros ojos que la leyeran. Pero es precisamente ese escrutinio inicial entre pares cercanos –amigos académicos– quienes nos conocen que nos permiten ir ganando en “verosimilitud”. Se formó una “correspondencia”: una escritura con una retroalimentación, con una respuesta [Sergio].

En los ocho trabajos entrelazados se analizan y desarrollan los siguientes temas: El sufrimiento en sí y en otros, la toma de conciencia en momentos decisivos, la resistencia ante los mandatos, el aturdimiento como esquema de imposición y manipulación; la estructura política y su injerencia, el temor al sinsentido y al automatismo, el recuperar el estilo personal, el reformar lo instituido, la transdisciplina en el diálogo con otras disciplinas y el arte; el dismantelar lo instituido, el determinar cuándo se es el tercero en apelación, la denuncia a través del cuerpo, el desaprenderse de la psicología hegemónica, el énfasis en el enfoque colectivo, el sufrimiento y la ternura que nos detonan las instituciones [Nancy].

El sentido analista sobre el sentido de la trayectoria, el rescatar al autor como analista institucional, los textos y sus diálogos con el autor, las distintas visiones de ser investigadores, el ser sitiados, sitiadas, el ser analistas institucionales, el ser investigadores, investigadoras, el utilizar la teoría de Ulloa como desinstitucionalización y punto de quiebre en la redirección de intereses, el análisis para ubicar el estilo y proyecto personal [Rebeca]. Las encerronas en las instituciones que nos formaron, la búsqueda para generar “acompañares”, el lograr otras realidades posibles, los cambios que queremos a partir de lo que no nos gusta, los costos por cuestionar, las personas que se incomodan, las personas que no les conviene, los que se oponen, los que no quieren a ser cuestionados, la solicitud de cambios de prácticas, el resistir desde nuestra trinchera, el intentar

quebrar o generar crisis, el cuestionar al espacio institucional, el hacer estudiantes con perspectiva crítica [Fer].

La sintonía, la sobreimplicación, lo ominoso, la crueldad, la violencia, la relación de una institución universitaria violenta, los contratos turbios, el entramparse, los sobrevivientes de la violencia institucional, lo incisivo, la incomodidad que genera el texto, los modos de volver habitable la institución, la apropiación de nuestras funciones, el dudar de nuestras versiones antes de dudar de las versiones de otros [Martín]. Las instituciones como espacios que nos configuran, el tomar distancia de la familiaridad con la institución, el cuestionarse la realidad institucional, el transitar de participante-observador a observador-participante, el analizar nuestro lugar en la institución, el analizar nuestra tarea, lo que cumplimos, lo que simulamos, los espacios de exclusión institucional, las personas compasivas que tienden la mano [Sergio]. El analizar la propia implicación: ¿desde dónde hago lo que hago? ¿Desde dónde dicen lo que hacen?, las historias que comparten: fuerza, poder, herencia, migración, seducción, búsqueda, defensa, rebeldía, arte [Mónica].

En el fondo, coincidimos todos los y las que aquí estamos presentes en intereses de investigación, no en objetos, pero sí en los porqués: en las necesidades a atender y en las poblaciones que tienen condiciones particulares de vulnerabilidad, en ese sentido también le puede interesar a otras personas que hacen investigación e intervención en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades que también se enfrenten a esta idea de “hacer algo” ante las necesidades y las poblaciones que demandan atención por sus condiciones de vulnerabilidad [Rebeca]. Hay una fuerte resonancia del contexto en violencia y tortura en el que Ulloa basa su teoría, para explicar el contexto actual. La sensación de desamparo que socialmente vivimos en México y Argentina que se fue intensificando por la pandemia [Nancy].

El recurso metodológico propuesto por Ulloa tiene mucha riqueza, pero también es de mucha utilidad el compartir. El leer y realimentar frente a frente es algo innovador [Rebeca]. En este marco, todo lo que se escribió en el libro

es novela institucional -en el mejor sentido de Ulloa- de los equipos con lo que habitamos en este espacio tan particular como es la Universidad [Martín]. Ulloa es como la mafia, una vez que entras, ya no te puedes deshacer del compromiso de no propiciar esta cultura de mortificación, más desde la posición de poder que se tiene al ser profesores [Nancy]. Es indispensable comunicar este conocimiento a gente que no está en contacto con saberes de Fernando Ulloa [Mónica].

Estos intertextos dan cuenta de la convivencia de dos equipos de investigación tan distantes como el sur y el norte, tan distintos como un español lleno de mexicanismos y argentinismos, tan complejos como las corrientes psicológicas que cultivamos. Unidos por un dispositivo que brinda importancia a un proceso acompañado, cuidado, realimentado y correspondido a través de la lectura y la escritura en ese *pensar novelado*, otra herencia importante de Fernando Ulloa.